

La promesa de Normandía



*Andrés González Martín
Teniente Coronel*

De la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

El 6 de junio de 1944, Ray Lambert era un soldado de sanidad del ejército de los Estados Unidos que formaba parte de la primera ola de asalto a la playa de Omaha. Después de más de una hora de espera en el mar, antes del amanecer, su lancha de desembarco comenzó a recorrer los 5 kilómetros que les separaban de la costa. Mareados, los 31 soldados embarcados en la lancha con Lambert se enfrentaron a la más dura experiencia de sus vidas, solo 7 consiguieron llegar vivos al final de la playa.

En medio de la confusión y bajo el fuego enemigo, Ray logró rescatar a más de una docena de compañeros heridos antes de perder el conocimiento. Fue herido en dos ocasiones y siguió adelante hasta que su espalda se rompió bajo el peso de la puerta de una embarcación, mientras intentaba rescatar a un hombre atrapado. Tardó más de dos años en recuperarse de sus lesiones.

El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, el 6 de junio de 2019, en los actos de conmemoración del 75 aniversario del día D, recordó los destacados servicios prestados por algunos de los protagonistas de aquel día, mencionando entre otros a Ray. El presidente pronunció sus palabras frente al cementerio militar estadounidense de Colleville-sur-Mer, donde descansan 9.380 soldados norteamericanos caídos en combate. Ese día, 35 veteranos del desembarco estaban presentes acompañando a su presidente, entre ellos estaba Ray Lambert con sus 94 años de edad.

Poco antes, en mayo de 2019, Ray Lamber y Jim de Felice publicaron un libro titulado “*Every Man a Hero: A Memoir of D-Day, the First Wave at Omaha Beach, and a World at War*”. De Felice tuvo que emplear mucho tiempo para superar la resistencia de Ray a colaborar en el libro. La mayoría de los soldados que han tenido que combatir en una guerra prefieren guardar silencio.

Para un veterano de guerra hay dolorosos recuerdos que prefieren no compartir. Revivir la guerra supone reconocer que durante algún tiempo tuvieron que aceptar un código de conducta y unos sentimientos inaceptables en tiempo de paz. La ética de la paz es incompatible con la ética de la guerra. El que ha tenido que vivir bajo los dos órdenes morales se ve abrumado por un doble movimiento de impulsos que laten en su memoria dolorosamente.

Ray Lamber lo expresa con acierto. “*En nuestra vida se nos enseña: No matarás. Una vez que ingresas en el ejército todo cambia. Después vuelves a casa, te enfrentas a otro cambio, un cambio nuevo en la forma de comportarte y ordenar las cosas. Muchos hombres no pueden convivir fácilmente con esta situación.*”¹

El viaje de la paz a la guerra es un trauma, que no siempre es más duro que el de regreso. La bipolaridad de códigos arrastra una bipolaridad de conductas que son difíciles de gestionar, especialmente cuando la guerra asciende a extremos de destrucción no limitados y escapa de controles efectivos.

El salto de un orden de justicia y respeto a un orden de injusticia y hostilidad no es inmediato. Ray Lamber, como sus compañeros de la 1ª División del ejército de los Estados Unidos, conocida como “The Big Red One”, tuvieron en Túnez, en 1943, que aprender las injusticias de la guerra. Las fuerzas del general Erwin Rommel les enseñaron muy pronto las nuevas reglas. El general Terry Allen, al mando de la división gran roja, tuvo que animar a sus soldados a matar. La cuestión era sencilla, o matas o te matan.²

El general George Patton se dirigió a sus soldados, en términos muy claros, para apuntar el fondo del mismo mensaje. “Ahora quiero que recordéis, que no ha habido nunca ningún *cabrón* que haya ganado una guerra muriendo por su patria. Las guerras se ganan haciendo que los otros *cabrones* mueran por la suya.”³

Con mucho más estilo, más tiempo, circunloquios y palabras, Platón, en su República, reflexiona en un diálogo protagonizado por Sócrates con Polemarco sobre la justicia y la guerra. Su objetivo es ayudar al lector a descubrir qué demanda la justicia, especialmente en situaciones extremas. Sócrates comienza presentado a la justicia como el arte de dar a cada uno lo que le *conviene*, para más adelante llegar a la conclusión de que lo justo es dar a cada uno lo que *se le debe dar, lo que le corresponde*. De esta manera, siguiendo un razonamiento

1 We’re taught in our life, ‘Thou shalt not kill. When you go into the military that all changes. After which while you get again dwelling, you’re confronted with one other change, a change again to the way in which you have been, to be sort and all this type of stuff. Many males can’t deal with that very properly.”

<https://www.smithsonianmag.com/history/one-few-surviving-heroes-d-day-shares-his-story-180972323/>

2 “And it wasn’t however just a few days till you noticed your buddies getting killed and mangled and blown away earlier than you understand you both kill or be killed,”

3 BEEVOR, Antony (2009). *El día D la batalla de Normandía*. Crítica, Barcelona.

que se ajusta a la lógica de las palabras, descubre inicialmente que justicia es prestar servicio a los amigos y causar daño a los enemigos.

El general John Fuller, en su libro sobre la dirección de la guerra, cita a la República de Platón para señalar que la justicia es prestar servicio a los amigos y causar daño a los enemigos, pero el dialogo no termina en esa afirmación. Si continuamos leyendo la reflexión llegaremos más lejos y descubriremos precisamente lo contrario, porque el hombre justo actúa buscando siempre el bien. “El hacer el mal no se muestra justo en ningún modo”⁴.

Platón niega que la justicia sea inútil, una vez adoptada la decisión de combatir. De este dialogo completo podemos concluir, con relación al tema que tratamos, que la única guerra justa es la que se emprende para *defender el bien, evitando hacer el mal en tanto que sea posible*. El mal que hace el justo nunca es una elección propia, sino una consecuencia de una imposición del que actúa injustamente.

Esta reflexión de Platón la traduce al ámbito político Raymond Aron en una frase muy acertada: “Probar la responsabilidad del enemigo en una guerra se ha convertido en el primer deber de todo gobierno”.⁵

Pocas horas antes del lanzamiento de la 82 división aerotransportada en Francia, previo al desembarco de Normandía, el general Slim Jim Gavin se dirigía a sus hombres. Sus palabras fueron recibidas con entusiasmo por sus soldados que veían en él a un verdadero líder. “Soldados, lo que vais a vivir no lo cambiaríais ni por un millón de dólares, pero tampoco os gustaría repetirlo con mucha frecuencia. Para la mayoría de vosotros será la primera vez que entréis en combate. Recordad que estáis allí para matar, o los que moriréis seréis vosotros.”⁶

Estoy seguro de que no pocos de los paracaidistas de la 82 aerotransportada, si hubiesen tenido oportunidad, hubiesen cogido el millón de dólares, pero también estoy seguro de que muy pocos se hubiesen lanzado en paracaídas en territorio ocupado por un millón de dólares. Las palabras del general Gavin, de alguna manera, evocan una parte del famoso discurso del Rey de Inglaterra Enrique V en la obra de Shakespeare antes de la batalla de Azincourt el día de San Crispín. La idea fuerza es que *participar en la batalla y sobrevivir* es un capital que no se agota nunca y que no puede comprarse con todo el oro del mundo.

“El que sobreviva a este día y vuelva sano a casa, se pondrá de puntillas cuando se nombre este día y se enorgullecerá ante el nombre de Crispín. El que sobreviva a este día, y llegue a una edad avanzada, agasajará a sus vecinos en la víspera de la fiesta y dirá: Mañana es San Crispín. Entonces se alzarán las mangas y mostrarán sus cicatrices, y dirá, estas heridas recibí el día de Crispín. Los viejos olvidan, y todo se olvidará, pero él recordará las hazañas que realizó ese día. Y nunca pasará San Crispín, desde este día hasta el fin del mundo, sin que nosotros seamos recordados con él; nosotros pocos, nosotros felizmente pocos, nosotros, un grupo de hermanos.”⁷

En la conmemoración del 75 aniversario de desembarco de Normandía Ray Lambert, con 94 años, estaba allí. El presidente Trump durante su discurso volvió la espalda para dirigirse a

4 <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon,Republica.pdf>

5 ARON, Raymond (1958). *Un siglo de guerra total*. Hispano Europea, Barcelona.

6 BEEVOR, Antony (2009). *El día D la batalla de Normandía*. Crítica, Barcelona.

7 Shakespeare: *Enrique V*.

él y recordar que Ray esta hoy con nosotros, con sus cuatro corazones purpura y sus tres estrellas de plata.⁸ Entre los aplausos de los congregados el presidente de los Estados Unidos mirándole dijo: “El mundo libre te saluda, gracias Ray”. Estoy convencido de que, en ese momento, Ray Lambert no hubiese cambiado por un millón de dólares lo que vivió aquel lejano día de junio de 1944 y podía contar ahora.

El presidente norteamericano se dirigió a los veteranos que se sentaban detrás de él y a los soldados caídos enterrados delante de él. “Estos hombres corrieron bajo el fuego del infierno movidos por una fuerza que ningún arma puede destruir, *el patriotismo de un pueblo libre, orgulloso y soberano*. Luchasteis no para dominar a otros, sino por *la libertad, la democracia y el autogobierno*. Vuestro ejemplo nunca envejecerá. Vuestra leyenda nunca se terminará. Vuestro espíritu, valiente, inflexible y verdadero, nunca morirá.”⁹

Las últimas palabras del presidente volvieron a recordar al valor y al sentido de su sacrificio. “*Los que lucharon aquí ganaron un futuro para nuestra nación. Ganaron la supervivencia de nuestra civilización y nos mostraron el camino para amar, apreciar y defender nuestro estilo de vida durante muchos siglos por venir. Hoy, al unirmos en esta tierra, prometemos que nuestras naciones permanecerán por siempre fuertes y unidas. Siempre estaremos juntos. Siempre seremos valientes. Nuestros corazones siempre serán leales. Y nuestros hijos, y sus hijos, serán por siempre y para siempre libres.*”¹⁰

Acompañando al presidente norteamericano, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, quiso expresar, en nombre del pueblo francés, su agradecimiento a los que murieron y a los que sobrevivieron en la lucha por la libertad de Francia.

Todos los europeos deberíamos sumarnos a este agradecimiento, porque sabemos que *debemos nuestra libertad a estos viejos soldados veteranos y a sus camaradas caídos*. Como europeos nuestra deuda solo puede pagarse *siendo dignos de la herencia de paz, libertad y justicia* que nos han dejado. El presidente Macron habló de la “Promesa de Normandía” que nos permite confiar en que la unidad de los hombres libres puede hacer frente a cualquier desafío.¹¹

26 de septiembre de 2019

8 Condecoraciones militares norteamericanas obtenidas en campaña.

9 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-commemoration-d-day/>

10 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-commemoration-d-day/>

11 <https://www.theguardian.com/world/2019/jun/06/emmanuel-macron-donald-trump-d-day-fulfil-promise-of-normandy>